La Dieta Del Cielo – Dt 32:15 // Juan José Estévez

Engordar Espiritualmente y la Reacción a Dios

En Deuteronomio 32:15 se menciona que Jesurún se engordó y se volvió agresivo con Dios, abandonando al que lo creó y menospreciando la roca de su salvación. Este concepto de "engordar" no se limita a la obesidad física, sino que también tiene un significado espiritual, refiriéndose a la tendencia de las personas a centrarse excesivamente en su propia exaltación y bienestar. La palabra Jesurún, de origen hebreo, se refiere a Israel y puede aplicarse a quienes han recibido a Cristo y pertenecen al reino de los cielos. La actitud de agresividad de Jesurún hacia Dios es un reflejo de cómo las personas pueden reaccionar de manera violenta incluso ante quien solo desea su bien.

El Amor Incondicional de Dios

La respuesta humana al amor de Dios puede manifestarse con agresividad, generando daño a otros y a uno mismo. Dios busca el bienestar de las personas, y la agresividad hacia Él refleja la actitud del corazón, no su intención. La incredulidad puede generar un corazón violento y cerrado a la obediencia, considerado una especie de rechazo hacia el Señor. El orgullo y la arrogancia llevan a ignorar a Dios, menospreciando su amor y bendiciones, y provocando agresividad verbal. A pesar de ello, la revelación de Cristo puede ser recibida con agresividad, aunque Dios sigue amando incondicionalmente. Su amor no depende de nuestras acciones y es el motivo por el que podemos amar. Este amor es eterno y se

manifiesta incluso hacia un pueblo rebelde como Israel, permitiéndonos amar incluso a quienes nos ignoran, juzgan o condenan.

La Elección por Gracia y No por Merecimiento

Dios trata la vida de las personas para que valoren la obra de Jesús en la cruz y reconozcan su gracia. Muchas veces, las personas reaccionan ignorando a Dios o buscando independencia, mientras Él trabaja para formar corazones buenos. En Deuteronomio 7:7 se destaca que Dios eligió a Israel por gracia, no por grandeza o poder. Dios eligió a Abraham, un hombre pagano e idólatra, para formar un pueblo, demostrando que su elección no depende de las cualidades humanas. Cada creyente es elegido por gracia y amor, sin importar virtudes o defectos.

El Peligro de la Autoexaltación y el Orgullo Espiritual

La autoexaltación es un riesgo espiritual que puede conducir a agresividad y al olvido de Dios. La naturaleza humana no puede agradar a Dios por sí misma; el orgullo espiritual surge al enfocarse en logros personales en lugar de la gracia divina. Dios busca eliminar este orgullo para que reconozcamos que todo lo que tenemos proviene de Él. El orgullo espiritual se manifiesta mediante la autoexaltación, la falta de humildad y la percepción de superioridad sobre los demás. La elección divina basada en gracia debe inspirar humildad y dependencia de Dios, no autoenfoque.

La Dieta del Cielo y la Muerte al

Yo

Dios desea que las personas desciendan de su exaltación personal, evitando los peligros del ego, como se menciona en Jeremías 31. Su amor eterno no depende de méritos o acciones humanas y puede apropiarse de él en la vida personal. Este amor persiste aunque las personas pequen, como se refleja en la parábola del hijo pródigo. Dios busca que reflexionemos sobre nuestra condición y nos arrepintamos, mostrando un amor transformador. El lugar más seguro de la vida es donde sentimos el amor de Dios, ya sea en comunión con Él, en la iglesia o en la familia. La cruz simboliza ese refugio seguro, garantizando su amor ante cualquier dificultad.

La Historia del León y la Gratitud

La gratitud es fundamental en la vida espiritual, como muestra la historia del cristiano que salvó a un león, y años después el león lo protegió en el circo. Este ejemplo enseña que la gratitud no se olvida, y nos recuerda ser agradecidos con Dios, quien nos salvó de nuestros pecados. La vida humana se comprende plenamente solo con el amor de Dios, que actúa incluso cuando no somos merecedores, y que busca transformar nuestro orgullo y rebelión.

La Importancia de la Gratitud y la Humildad

La autosuficiencia puede llevar a comportamientos defensivos y agresivos; la humildad y la gratitud evitan estos efectos. Dios quiebra la exaltación personal para que confiemos en su gracia y no en nuestras propias fuerzas. El primer paso para evitar el engordar espiritualmente es depender de Dios y no de uno mismo. El reino de los cielos se alcanza únicamente por gracia y dependencia divina, no por méritos personales.

La Dieta del Cielo y la Dependencia de Dios

Engordar espiritualmente bloquea la presencia de Dios, por lo que es necesario seguir la dieta del cielo. Esta dieta busca romper la autosuficiencia y la exaltación personal, permitiendo que Cristo habite en nuestro corazón. La búsqueda de reconocimiento puede conducir al pecado y a la rebeldía, llenando el corazón de grasa espiritual que impide la entrada de Cristo. La cruz representa la dieta del cielo, haciendo morir al hombre de pecado y fortaleciendo la vida en Cristo. El ego personal impide la gracia y la dirección divina; reducirlo es esencial para vivir plenamente en Dios.

La Sabiduría y la Necesidad de Escuchar a Dios

La vida cristiana requiere desconcentrarse de uno mismo y aprender a escuchar a Dios y a los demás. Deuteronomio 6:12 advierte sobre el peligro de la autosuficiencia y la falsa sabiduría. La verdadera sabiduría consiste en escuchar y seguir la guía divina y de quienes nos rodean. El conocimiento sin amor puede envanecer, mientras que el amor edifica y fortalece la vida espiritual. La rebeldía y obstinación nacen de creer que se sabe todo y se puede actuar sin escuchar. Dios muestra misericordia y guía a quienes aprenden a atender su voz.

La Parábola del Fariseo y el Publicano

Creerse autosuficiente provoca problemas; la humildad revela la verdadera grandeza. El fariseo se compara con un caballo gordo, orgulloso y despreciativo, mientras que el publicano es el caballo flaco, humilde y consciente de su pecado. El

orgullo espiritual es el más peligroso porque ignora la necesidad de la gracia de Dios. La verdadera espiritualidad surge al reconocer la debilidad propia y depender de la gracia divina. No se deben juzgar a otros; la humildad permite acercarse a Dios con sinceridad. Las obras humanas buscan reconocimiento y beneficio, pero la verdadera obra es la de Cristo.

El Servicio a Dios sin Condiciones

La exaltación religiosa busca atención y reconocimiento, lo que no es conforme a la voluntad de Dios. La dieta del cielo implica morir a uno mismo y vivir para Cristo y los demás. El servicio a Dios debe ser un acto de amor y gratitud, sin esperar recompensas. Jesús enseñó a servir con libertad y amor puro, sin condiciones ni interés personal.

El Perdón y la Vida Quebrantada

Amar a Dios debe ser por quien Él es, no por beneficio personal. Es esencial perdonar a otros para crecer espiritualmente; la vida quebrantada ante Dios tiene más valor que el éxito sin gracia.

El Nacimiento Nuevo y la Vida en Cristo

La dieta del cielo requiere morir al enemigo íntimo, el propio corazón, y nacer de nuevo en Cristo. Muchos participan en la iglesia sin un verdadero nacimiento espiritual, cayendo en religiosidad sin vida. Reflexionar sobre la propia vida permite reconocer excesos y eliminar actitudes dañinas. La verdadera salvación surge al disminuir el ego y permitir que Cristo viva en el corazón. Compartir este mensaje permite que otros encuentren libertad y salvación genuina.

La Importancia de la Reflexión y la Acción Correcta

Es vital ser consciente de cómo nuestras acciones afectan a otros, evitando hacer tropezar a los más pequeños. Dar gracias a Dios y seguir la cruz permite despojarse del viejo hombre y vivir el evangelio desde la dignidad del llamado divino. Dios busca quebrantamiento y humildad en los creyentes para que puedan servirle desde su voluntad. Su amor conquista corazones sin recurrir a rigor ni castigo, solo con amor constante y perseverante.

La Gratitud y el Testimonio de Dios

Debemos dar gracias a Dios y actuar como instrumentos de su gracia en la iglesia y el hogar. El amor de Dios vence a los enemigos y conquista corazones, y los creyentes son llamados a reflejar su poder y voluntad en la vida cotidiana.